

**A. Emma SOPEÑA BALORDI**  
**M. Amparo OLIVARES PARDO**  
 (Universitat de València)

## Los indicios de la ironía en el texto

### Introducción

El propósito de nuestra comunicación comporta una doble vertiente. Por una parte, haremos un recorrido, bastante somero, a modo de introducción, por el concepto ironía, por otra, partiendo de un texto de P. Daninos, estudiaremos los indicios de dicha ironía. La identificación, clasificación de los mismos nos ayudará a comprender la complejidad de este mecanismo del lenguaje, que lejos de encasillarlo en una figura del discurso o tropo, a la manera de los clásicos, entra de lleno en el terreno de la pragma-lingüística.

### I. Cuestiones preliminares

#### 1.1. El concepto de ironía

La ironía es un concepto que se puede aplicar a realidades muy heterogéneas. Se ha visto ligado a la filosofía y a la psicología al ser considerado como un estado de ánimo, y a la literatura y la lingüística por ser un fenómeno literario y estilístico. Una concepción tradicional de la ironía, bajo la influencia de Sócrates, contempla el fenómeno como comportamiento humano desde una óptica filosófica y metafísica. Basta recordar la definición de ironía que realizó Morier según la cual *L'ironie est l'expression d'une âme...* (1975: 555).

Frente a la concepción filosófica de la ironía como comportamiento, Cicerón y Quintiliano desarrollaron la de ironía como figura literaria.

Actualmente la concepción de la ironía como tropo está representada por C. Kerbrat-Orecchioni que estudió detenidamente la ironía como fenómeno específicamente verbal *qui consiste à attacher à une séquence signifiante deux niveaux sémantiques plus ou moins antinomiques* (Kerbrat 1980: 108). La ironía es pues estudiada, en tanto que figura de invención, como tropo semántico-pragmático cabalgando entre la categoría de tropo semántico y la de tropo pragmático *propriété originale (mais qui caractérise aussi la litote et l'hyperbole)*. (id., *ibid.*: 110).

El espíritu tendencioso que sustenta la ironía tiene forzosamente una víctima de la que se burla o a la que critica. Según P. Fontanier,

L'ironie consiste à dire par une raillerie, ou plaisante, ou sérieuse, le contraire de ce qu'on pense, ou de ce qu'on veut faire penser. (1977: 145).

La inversión de sentido que caracteriza a la mayor parte de los enunciados irónicos sólo se produce en una dirección: de lo positivo a lo negativo. Se critica haciendo como si se alabase, se describe en términos valorizantes una realidad que se quiere desvalorizar, pero no al contrario.

La definición que da Bergson de ironía según la cual *on énoncera ce qui devrait être en feignant de croire que c'est précisément ce qui est* (1977: 97) es limitativa, y en cierto modo ambigua puesto que ignora al interlocutor o destinatario. S. Freud sí lo introduce en sus análisis. Pero, los signos de la ironía no son siempre tan evidentes como Freud cree.

C. Kerbrat-Orecchioni (1978), en su excelente trabajo "Problèmes de l'ironie" analiza todos los aspectos formales de la ironía verbal: un *composante ilocutivo*, uno *lingüístico*, uno *actancial*, un eje de distanciaci3n y una ambigüedad esencial. La ironía es una modalidad apreciativa y, por lo tanto, se debe estudiar en el marco de los fenómenos de la enunciaci3n, en tanto que modalidad, la ironía puede añadirse a otro acto verbal: por ejemplo, para disuadir a alguien de que deje de hacer algo puede recurrir a darle ánimos ir3nicamente para que persista en su actitud ("sigue, sigue, ¿quieres que te ayude?", donde al acto verbal que pretende la disuasi3n, se añaade por modalizaci3n ir3nica, un segundo acto verbal de burla).

Para explicar el componente ilocutivo, debemos remitirnos a los trabajos de J. L. Austin sobre la noci3n de *acto de lengua*.

El componente lingüístico es en muchos casos la *antífrasis*. Utilizar la antífrasis ir3nica es infringir la *regla de modalidad* del Principio de Cooperaci3n de Grice (1979: 57-72) según el cual el enunciado debe ser claro y evitar la ambigüedad. El mensaje sería en este caso incomprensible si el enunciadador ir3nico no introdujera alg3n signo de alerta. Para que la ironía sea efectiva es necesaria una cierta dosis de ambigüedad, puesto que de otra manera la burla desaparecería. Cuanto más profunda es la ambigüedad, más difícil es de descodificar la implicaci3n conversacional, y más refinada y compleja es la ironía.

Sin embargo existen numerosos ejemplos de ironía que no pueden explicarse únicamente como antífrasis. D. Sperber y D. Wilson (1978) han trabajado en los casos de *ironía* y *menci3n*. Para estos lingüistas, *lorsque l'on emploie une expression on désigne ce que cette expression désigne*, y *lorsque l'on mentionne une expression on désigne cette expression*. Tomando la terminología de C. Kerbrat-Orecchioni (1981:123), que distingue entre la *ironía citacional* donde la víctima es un enunciadador citado, y la *no citacional* donde se remite a una situaci3n ir3nica, la concepci3n de Sperber y Wilson basada en el *mecanismo del eco*, sólo considera la primera. No obstante, la aportaci3n de estos lingüistas es decisiva en el estudio de la ironía.

Según O. Ducrot (1980: 210-211), la consecuencia tal vez más importante de esta concepci3n de la ironía es la de considerarla como un modo de discurso en el que hay que tomar en consideraci3n la *no-unicidad del locutor*, en tanto que la ironía consiste en hacer oír una voz diferente de la del locutor.

En la misma línea que Ducrot, Maingueneau demostró en sus trabajos (1986) que la ironía no puede ser estudiada únicamente como fenómeno de mención, es decir la cita de las palabras de otro; para él hay que abordarla como un texto que se asume y que se rechaza al mismo tiempo. A. Berrendoner enfocó el estudio de la ironía desde un punto de vista *pragmático argumentativo* (1981), considerando que si bien la ironía es contradicción, la manera de descodificar cada contradicción varía necesariamente. Por consiguiente, contradicción se entenderá como *valor argumentativo inverso*.

## 1.2. Indicios o marcas de la ironía

Los *indicios* fueron definidos por T. Todorov como signos que contienen un elemento de la situación de enunciación; son elementos que sirven para actualizar un enunciado permitiendo a la lengua pasar de su estatuto de repertorio de signos a ser discurso. Distinguiremos así los elementos referenciales y los indiciales o pragmáticos. E. Benveniste (1966) señala la existencia de indicios de persona (*rapport je-tu*), indicios de ostensión (como los pronombres personales), y los indicios que están en relación con los tiempos de la alocución. La noción de indicio de ironía ha sido elaborada en retórica a partir de la noción lingüística de indicio.

La ironía es *ambigua* en la medida en que hay que ir más allá del sentido aparente para obtener el sentido real oculto. Pero si hay ambigüedad, ¿cómo se puede entender la verdad diciendo una falsedad? ¿cómo se puede evitar la equivocación que consistiría en tomar sólo el sentido aparente?. La respuesta a estas cuestiones es compleja en tanto que la ironía debe conservar la ambigüedad si pretende conservar el acto ilocutivo de burla y crítica; pero si la ironía es demasiado sutil, el mensaje irónico será tomado en serio, y la crítica será entendida como un cumplido, la amenaza como un estímulo, etc.

Si les marques de l'ironie sont trop évidentes, l'ambigüité disparaît et le sens figuré devient un sens en clair dépourvu de moquerie. Si, au contraire, elles sont trop dissimulées, seul le sens littéral est véhiculé. Pour que l'effet ironique ait lieu, un minimum d'ambigüité doit subsister dans le message. (Debysier 1980: 4). L'ambigüité ironique introduit un trouble dans la cohérence, et le signal d'ironie doit désigner cette opacité comme signifiante, dice P. Bange (1976: 68);

Por lo tanto, el indicio debe conducir al receptor a modificar el sentido lingüístico primero. Para que el receptor del discurso pueda saber que se encuentra en presencia de un mensaje irónico, la enunciación deberá estar acompañada de marcas o indicios que lo revelen como tal, y que evitarán que sea entendido sólo el sentido aparente. El ironista emplea una estrategia para hacer comprender al destinatario el verdadero sentido de su mensaje. Describir un mensaje irónico significa identificar esos *indicios* y *marcas*. Una distinción se hace

necesaria entre ambos términos. Serán consideradas como *marcas de ironía* aquellos signos identificativos inequívocos que funcionan en el interior de un sistema, en tanto que *los indicios* remitirán al universo de *referencia*, al conocimiento del mundo y a la enunciación para su interpretación. Para B. Basire (1985: 134) los indicios de la ironía

ont pour fonction d'assurer la bonne communication  
du message et de faire en sorte que le récepteur ne  
prenne pas à la lettre l'énoncé du locuteur.

El signo irónico es un operador de *inversión semántica*. Los enunciados irónicos pueden presentar como huellas de la enunciación irónica una gran variedad de marcas e indicios que podrían agruparse partiendo de los más formales, o codificados, a los más semánticos y enunciativos. Las marcas o signos cotextuales pueden presentarse en forma de comentario metalingüístico (*estoy de broma, j'ironise...*), de modalizador distanciador (signos diacríticos, sic), o modalizador enfático (*evidentemente, por supuesto, comme chacun sait*). Los signos diacríticos son marcas evidentes de ironía en multitud de casos: comillas, puntos de suspensión, signo de exclamación, sic, etc. Las comillas pueden indicar que se realiza una mención en tono de burla o crítica, y por lo tanto, que el enunciador no asume lo que menciona. Los puntos suspensivos situados al inicio de la enunciación son marcas retroactivas que invitan al lector a una comprensión irónica de lo que precede, pueden anunciar un detalle que el locutor considera insólito, portador de una ruptura de sentido, y tendrán que trabajar unidos por ejemplo a modalizadores (*hoy has sido muy puntual... sólo te he esperado una hora*). El signo de admiración pretende equivaler en la escritura a la entonación exclamativa irónica (*¡Pero qué guapa estás!*). Algunos signos diacríticos pueden unirse para reforzar el matiz irónico: por ejemplo el signo de admiración detrás de las comillas refuerza la distancia que el enunciador toma con respecto a lo que cita. Todos estos signos diacríticos ponen en evidencia la ironía, pero hay que tener en cuenta que al ser utilizados habitualmente para otros fines, como por ejemplo en el caso de los puntos suspensivos para indicar una enumeración, pueden no ser tomados como marcas de ironía. Ciertos procedimientos exclamativos y enfáticos sirven igualmente para evidenciar claramente la presencia de una ironía (*¡Vaya qué bien!*, *¡eso, muy bonito!*), así como la exageración fática (*Está clarísimo, ¿no?*). La exageración semántica y, sobre todo, la hipérbole irónica, son recursos muy utilizados (*qué opípara comida*); también lo son los adverbios modalizadores.

Más refinados son los indicios introductores de una ruptura de sentido por antífrasis, litote o cambio de nivel de lengua. V. Hugo utiliza, por ejemplo, un mecanismo de ironía lexical en *Le Rhin, Lettre II*, cuando habla del castillo de Montmort (ejemplo citado por Debyser 1980: 15):

Ces murs étaient jadis couverts de tapisseries qui  
étaient des portraits de famille. A la révolution, des

gens d'esprit du village voisin ont arraché ces panneaux et les ont brûlés, ce qui a porté un coup mortel à la féodalité.

En este texto, "gens d'esprit" y "coup mortel" se oponen por *antífrasis irónica* a la dominante semántica del texto, acentuando de esta manera el efecto de suscitar la idea de vandalismo. Hemos visto que de alguna manera, en todos estos ejemplos se pueden reconocer de una manera inequívoca los elementos que pondrán en evidencia la presencia de una intención irónica.

Pero cuando la ironía requiere el conocimiento del contexto situacional que envuelve al enunciado, el reconocimiento se torna más sutil. La descodificación de la ironía tendrá que recurrir a las *competencias culturales e ideológicas* de locutor e interlocutor, planteándose el problema de la articulación de ambas con la competencia lingüística, y de su intervención en el funcionamiento de la comunicación. Kerbrat-Orecchioni (1978: 29-30) distingue dos tipos de intervención del contexto extralingüístico como indicio de ironía: la *contradicción* entre el *enunciado* y *lo que se sabe* o se constata del *referente* descrito, lo que ella denomina la *contre-vérité*, y la *contradicción* entre el *enunciado* y *lo que se cree saber* del locutor y de sus sistemas de evaluación. En la primera contradicción, que esta lingüista representa con el ejemplo: *quel joli temps!*, si el receptor está presente en la situación descrita, y si constata que el enunciado es inadecuado a la realidad meteorológica, resuelve la anomalía interpretando que se trata de una ironía; se percibe entonces un enunciado que se considera inadecuado a la realidad que describe. En la segunda contradicción, un mismo contenido puede ser interpretado por el interlocutor irónicamente o no, si considera excluido o plausible que dicho contenido pueda ser asumido por el locutor; en este caso, el receptor adopta una actitud de descodificación diferente si conoce o no al locutor, pues si lo conoce puede movilizar informaciones previas, y si no es así, todas las informaciones enunciativas deberán extraerse tan sólo del enunciado. De estas consideraciones se deduce que todos los lectores no son igualmente susceptibles de percibir tales indicios. Para percibir una ironía no señalada por marcas o indicios cotextuales evidentes, el receptor tendrá que poseer un *competencia extralingüística* que le permita extraer del texto global *sobre-entendidos* o *expresiones contradictorias* que le harán percibir como irónica la secuencia. En ocasiones, la frontera que separa los indicios cotextuales y contextuales está poco delimitada; para interpretar correctamente los indicios cotextuales, no basta con la competencia lingüística.

En lo que se refiere a la *ironía de mención*, nos encontramos con un doble nivel de enunciación: L1 enuncia P reproduciendo y recusando P' de L2, donde P' puede ser no sólo el discurso efectivamente pronunciado por alguien sino también, como dice C. Kerbrat-Orecchioni *ce que disent certains, ce qu'on pourrait dire, ce qu'on dit souvent* (Kerbrat 1978: 36). Este hecho implica la imprecisión entre reproducción o no reproducción de discurso. Para Bakhtine, en toda enunciación hay cita ya que considera que el discurso de nuestra vida práctica está

repleto de palabras que pertenecen a otros. En todo caso, la distorsión con efecto ridiculizador de una cita es una técnica recurrente en ironía. Según Kerbrat-Orecchioni, puede presentarse como la sustitución de un término original por una variante incongruente o ridícula, la reutilización de un término en un contexto que pone en evidencia su inadecuación, o la deformación del significante. Cita igualmente la traducción explicitante e hiperbólica, y la adición de una expansión sintagmática. La ironía podrá atacar tanto a la expresión de la secuencia lingüística citada como a su contenido (id., *ibid.*, 38-39).

Finalmente añadiremos que en la determinación del sentido global de una secuencia irónica entran en juego (como por otra parte en todo enunciado):

a) respecto a la *naturaleza de los significantes*: la totalidad del material verbal y paraverbal constitutivo de la secuencia enunciativa, y ciertos elementos de la situación de enunciación

b) respecto a la *naturaleza de las competencias* que permiten asociar a esos significantes ciertos contenidos semántico-pragmáticos: las competencias lingüística y paralingüística del enunciador y de los co-enunciadores, sus competencias culturales e ideológicas en cuanto al conjunto de conocimientos, creencias, sistemas de representación y de evaluación del universo referencial del que disponen en el momento de la enunciación y de los cuales una parte se moviliza en las operaciones de descodificación (informaciones previas, proposiciones implícitas, entramados de presupuestos que pueden ser compartidos por enunciador y enunciadore), y el conocimiento de las leyes del discurso (Ducrot) o reglas conversacionales (Grice).

### 1.3. Descripción de una secuencia irónica

Una *secuencia irónica* se presenta como un único significante al que se unen dos niveles semánticos, el literal manifiesto patente y el intencional sugerido latente, según la denominación de Kerbrat-Orecchioni (id., *ibid.*, 19). El sentido que se descodifica en primer lugar es el literal, por la competencia lexical del interlocutor; los indicios que el ironista compone servirán para que se pase al intencional, es decir que este último depende del implícito discursivo, y se deduce del sentido literal por medio de un razonamiento, en ocasiones complejo. Pero sólo este sentido sugerido es el que interesa en la secuencia irónica, y es el que se integrará a la isotopía denotativa.

Para construir su secuencia irónica, el locutor puede recurrir a mecanismos estereotipados o inéditos (lo que en terminología de Kerbrat-Orecchioni es *ironie d'usage*, *ironie d'intervention* id., *ibid.*, 20). En efecto, las lenguas poseen expresiones en cierto modo lexicalizadas en su valor irónico, que se reservan la posibilidad de ser utilizadas en sentido literal: *c'est malin, c'est drôle, je te félicite, bravo, c'est intelligent... / muy bonito, qué simpático, qué bien, enhorabuena, qué original, ...* Y existen denominaciones por antífrasis por medio de la aplicación de un término desvalorizador a algo generalmente valorizado (poco utilizadas con intención irónica aunque existen casos: *¡qué casita tiene!* aplicado a una gran

mansión), o viceversa, un término valorizante aplicado a algo que se pretende desvalorizar: *una joya, una delicia, una maravilla...* Igualmente las lenguas cuentan con comparaciones irónicas en las que la interpretación irónica del adjetivo permite resolver la contradicción del enunciado (aquí radica la diferencia con la comparación usual): *léger comme un éléphant* (ejemplo tomado de Kerbrat-Orecchioni, id., *ibid.*, 22).

#### 1.4. Sobre la noción de estereotipo

Para la correcta interpretación de la intención irónica de P. Daninos hemos de poner de relieve la cuestión del estereotipo del “snob”, puesto que a través de dicha noción el autor estructura todos los procedimientos o indicios que estudiaremos en nuestro trabajo.

Toda una gama o abanico de nociones vecinas se nos presentan, *prototipo, estereotipo* entre otras, por lo que comenzaremos por definir la especificidad de cada una de ellas. El *prototipo* es un concepto que se debe a los psicólogos, sobre todo a E. Rosch (1973) en tanto que “mejor ejemplar de una familia”, es decir se ocupa de la categorización. Ha tenido su mejor aplicación en la semántica cognitiva. Mientras la mejor definición de estereotipo pertenece a R. Amossy (1991: 21) cuando dice:

Le stéréotype constitue l'équivalent de l'objet standardisé dans le domaine culturel. Il est l'image préfabriquée, toujours semblable à elle-même, que la collectivité fait monotonement circuler dans les esprits et les textes. Contrairement, cependant au T-shirt ou à la lessiveuse, le stéréotype n'est pas un objet que l'on peut appréhender contrairement

Así la noción de *estereotipo*, aunque a menudo se confunde con el *prototipo*, tiene para nosotros una acepción más amplia, y va unida a toda una tradición retórica desde Aristóteles (*endonxon*, Plantin, 1993) en la línea de los “*topoi*”, lugares comunes, o ideas recibidas (Dupuy, 1994, Amossy, 1991). El *estereotipo* está ligado a toda la *corriente del sentido* lingüístico que arranca de Putnam (1975).

De lo anterior se deduce que nuestro texto irónico trata del estereotipo del snob, tan frecuente en nuestro siglo y aportamos las sabias palabras de Amossy:

L'obsession du stéréotype est d'autant plus forte au XXe siècle qu'elle accompagne le désir de distinction dont font preuve désormais toutes les avant-gardes (...). Si les gens de bon goût (esthètes, artistes, intellectuels...) doivent d'échapper autant que possible à l'emprise des stéréotypes, il leur est souvent difficile, sinon impossible d'y renoncer” (Amossy, *op. cit.* pp. 77-78)

## II. Análisis de algunos ejemplos

El texto de P. Daninos "Le snobisme en littérature et dans le langage des intellectuels" (1973: 235-249) ha sido, pues, la fuente. El eje temático que teje el autor para ridiculizar al snob se establece, sobre todo, a través de tres isotopías, que por su especial incidencia en el mundo actual, son fácilmente identificables por el lector / destinatario de texto. Éstas son las siguientes:

a) *el mundo de la moda* (pp. 236-237), b) *la muerte* (p. 238), c) *la medicina* (p. 241). Por una parte, el snob es ridiculizado desde estos tres campos isotópicos, por lo tanto la redundancia y la recurrencia tanto sémica como gramatical aseguran cada isotopía, por otra hay una serie de procedimientos irónicos que podríamos clasificar en un orden creciente, empezando por los más tradicionales para concluir por aquellos de tipo pragmático o cognitivo.

### 2.1. Procedimientos de tipo morfológico:

- "Ainsi les Chants de Maldoror connaissent, parmi la jeunesse bourgeoise / antibourgeoise" (p. 237)

Especie de contradicción que se da en el que finge una cosa y es otra.

### 2.2. Modalizadores del enunciado

Es decir uso de adverbios que modalizan un enunciado, en este caso un adjetivo, o un participio que en "la lógica cotidiana" no admite este tipo de calificación, se produce entonces una especie de "incompatibilidad" semántica entre los términos:

- "Proust, Gide, Cocteau, élus naguère, mais devenus *trop lus et trop clairs font moins bien* que Kierkegaard ou Joyce" (p. 236)
- "Kant et Tintin, oui. Pas Mauriac et Sagan (...) la renaissance d'auteurs *terriblement* morts, ou de calculer le temps de purgatoire de certains morts *encore frais*" (p. 238)

### 2.3. Inadecuación entre la designación / denominación y su referente (persona, objeto)

El snob es descrito por su carácter de imagen que quiere dar de sí mismo (intelectual vacío que expone sus lecturas al público)

Dentro de la *isotopía de la moda*:

- "L'étiquette de la N.R.F. reste encore assez prisée de ce *genre d'esthète* souvent apprenti-écrivain (...) (p. 236)
- "depuis que n'importe qui parle anglais (...) ce *genre d'insigne* ne signifie plus rien (...) (p. 236)
- "Seule une de nos grandes pythonisses de la mode (...) *ce qui se portera l'an prochain*, En tiendra-t-on toujours pour *l'ampleur* des romantiques?" (p. 236)

- “Si d’ailleurs, je parle chiffons à propos de littérature (...) Entre *initiés* des deux *disciplines*” (p. 237)
- “On n’a pas l’âme plus *élégante*” (p. 240)
- “*accorder leurs suffrages* aux génies reconnus” (p. 240)

*Isotopía de la muerte/ medicina:*

El snob separa, disecciona para escoger su campo (isotopía medicina+muerte):

- “Je sais un critique dit ‘avancé’ qui écarte a priori de son *scalpel* tout ce qui a la faveur des masses (...) Péguy et Barrès étant accaparés par d’autres et faisant l’objet d’une *autopsie* permanente...” (p. 241)
- “Cette tendance à la *nécrophagie*” (p.242)
- “Sans doute ce représentant de l’*alittérature* ne faisait-il aucun distinguo entre *littérature veineuse* et *littérature artérielle*” (p. 244)

### A modo de conclusión

Hemos intentado poner de relieve la riqueza del concepto de ironía por medio de los diferentes enfoques teóricos: desde la retórica de los clásicos, pasando por la filosofía o el psicoanálisis para llegar a una aproximación más lingüístico-pragmática como Kerbrat-Orecchioni, Berrendoner, Sperber y Wilson, entre otros. La reflexión sobre los indicios y marcas de la ironía en los enunciados nos ha permitido poner de relieve que la ironía no es sólo un procedimiento más dentro de los recursos del humor o de la comicidad. Por el contrario, se erige como el más dinámico de todos ellos, ya que por su esencia misma exige un lector / receptor que re-interprete la verdadera intención del L1., al modo del acto de lenguaje indirecto. Pero la diferencia estriba en que en éste debe descodificar el sentido literal para descubrir la verdadera significación, (petición, orden, etc), mientras que en un enunciado irónico el receptor debe activar mecanismos más sutiles, no sólo de tipo lingüístico sino cognitivo (i.e. mundo de creencias).

### Bibliografía

- ALLEMANN, B. 1978 “De l’ironie en tant que principe littéraire”, *Poétique* 36, nov., pp. 385-398.
- AMOSSY, R. 1991 *Les idées reçues, Sémiologie du stéréotype*, Paris: Nathan.
- BANGE, P. 1976 “L’ironie, essai d’analyse pragmatique”. *L’ironie*. Lyon: Travaux du Centre de Recherches Linguistiques et Sémiologiques. (61-84).
- BASIRE, B. 1985 “Ironie et métalangage”. *DRLV*, 32. Paris: Centre de Recherche de l’Université de Paris VIII.
- BENVENISTE, E. 1966 *Problèmes de linguistique générale*. Paris: Gallimard.
- BERGSON, H. 1977 *Le rire*. Paris: PUF.
- BERRENDONER, A. 1981 “De l’ironie”, in *Éléments de pragmatique linguistique*. Paris: Minuit.

- DANINOS, P. 1973, *Snobissimo*, Paris: Livre de Poche.
- DEBYSER, F. 1980 *Les mécanismes de l'ironie*. St.Nazaire: BELC
- DUCROT, O. 1980 (1972) *Dire et ne pas dire*. Paris: Hermann, col. Savoir.
- DUPUY, J. L. 1994 *Stéréotype et lecture*. Liège: Mardaga.
- ESCARPIT, R. 1987 (1960) *L'Humour*. Paris: PUF, col. Que sais-je, 877.
- FONTANIER, P. 1977 (1968) *Les figures du discours*. Paris: Flammarion.
- FREUD, S. 1971 *Le mot d'esprit et ses rapports avec l'inconscient*. Paris: NRF Idées
- GRICE, H.P. 1979 "Logique et conversation", *Communications* 30. Paris: Seuil
- GROUPE  $\mu$  1978 "Ironique et iconique" *Poétique* 36, Paris: Seuil, nov., pp. 427-442.
- HENAUULT-A. - CALLAMAND, M. 1973 *Initiation aux discours spécifiques: les marques de l'ironie*. Paris.
- BELJARDON, D. 1988 *Du comique dans le texte littéraire*. Bruxelles-Paris: De Boeck-Duculot
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. 1978 "Problèmes de l'ironie", *Linguistique et sémiologie*, 2. Lyon: Presses Universitaires de Lyon.
- 1981 "L'ironie comme trope". *Poétique* 41, fév. pp. 108-127.
- 1986 *L'implicite*. Paris: Colin.
- MORIER, H. 1975 *Dictionnaire de poétique et de rhétorique*. Paris: PUF, 2<sup>e</sup> éd.
- MAINGUENEAU, D. 1986 *Éléments de linguistique pour le texte littéraire*. Paris: Bordas (chap. "ironie")
- OLBRECHT-TYTECA, L. 1974 *Le comique du discours*. Bruxelles: Editions de la l'Université de Bruxelles.
- PLANTIN, CH. (1993). *Lieux Communs, topoi, stéréotypes, clichés*, Paris: Kimé.
- PUTNAM, H. (1975). "The meaning of the meaning" en *Mind, Language and Reality*. Philosophical Papers, 2, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 215-271.
- ROSCH, E. (1973). "Natural categories" en *Cognitive Psychologie*, 4, pp. 328-350.
- SPERBER, D. - WILSON, D. 1978 "Les ironies comme mentions", *Poétique* 36 nov., pp. 399-412.